

LA INFANTERÍA DE MARINA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

José Enrique VIQUEIRA MUÑOZ
General de brigada de Infantería de Marina

Organización



principios del siglo XIX la Infantería de Marina estaba constituida por 12 batallones y unos 13.000 hombres bajo el mando de un teniente general de la Armada con el nombre de comandante general de los Batallones de Marina. Contaba también con un segundo comandante general, del empleo de brigadier, que era además comandante principal de las Fuerzas del Cuerpo, con base en el departamento de Cádiz. Otros dos comandantes principales, de la categoría de capitanes de navío, ejercían el mando de los batallones en Ferrol y Cartagena. Su distribución era de cinco batallones en Cádiz, cuatro en Cartagena y tres en Ferrol.

Esta organización se mantiene hasta que los efectivos disminuyen y se presentan grandes dificultades de reclutamiento después de Trafalgar. En esta situación se llega a pensar que con tropa del Ejército se podrían cubrir las necesidades de Marina si fuese necesario, y en noviembre de 1806 decide S. M. reducir «provisionalmente» a cuatro el número de batallones de Infantería de Marina, quedando a partir de 1807 dos en Cádiz, uno en Cartagena y otro en Ferrol. Los efectivos de tropa pasaron entonces de los 12.582 que había antes de Trafalgar (octubre de 1805) a 5.237 al comienzo de 1808.

El reclutamiento de la tropa

Las Ordenanzas Generales otorgaban a los batallones de Marina, de forma muy amplia, la facultad para «reclutar la gente que tuvieren menester si se ofreciera voluntariamente». Esto se hacía destacando partidas de recluta que

emplazaban sus banderas y oficinas de enganche en los lugares más lejanos. En 1793 incluso se consideraba de tanto valor la tropa voluntaria que se ordenaba su admisión sin limitación, aun en el caso de que se encontrasen cubiertas las compañías. Pero llegaron las consecuencias de Trafalgar y la reducción de 1806, por lo que se ordena que cesen las partidas de reclutas y la admisión de mozos en los batallones de Marina.

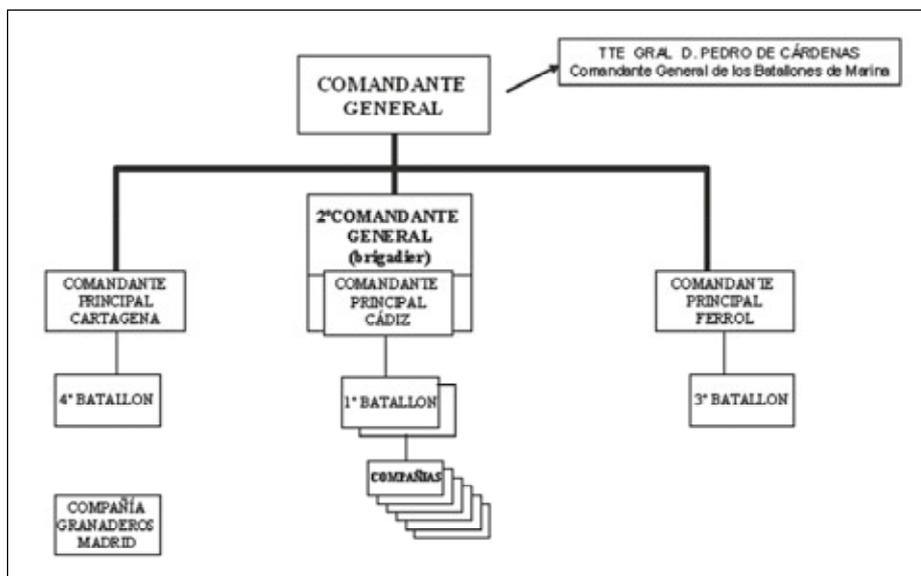
También desaparece otro elemento de reclutamiento de gran valor, como las compañías de soldados jóvenes, «por la necesidad de hacer economía en los presupuestos de la Marina». Prescribe con esto, además de una forma de reclutamiento, una manera de dar protección a las familias de los infantes de Marina fallecidos o heridos en combate.

Los oficiales

Los oficiales pertenecían en su mayoría al Cuerpo General, único cuerpo de oficiales de guerra de la Armada, que procedían de las compañías de guardias marinas o de ingreso directo desde el Ejército, y algunos de otros orígenes por real orden. Existía también en el Cuerpo de Batallones un buen



La carga de los Mamelucos. Francisco de Goya.



Infantería de Marina 1807.

número de oficiales graduados; es decir, sargentos graduados de oficial. No formaban parte del Cuerpo General hasta convertirse en oficiales vivos, para lo que se les exigían condiciones pocas veces alcanzables (1).

La Compañía de Granaderos de Madrid. El Dos de Mayo

Desde 1807, año en que Manuel Godoy fue nombrado príncipe almirante, se encontraba destacada en Madrid, procedente de Cartagena, una Compañía de Granaderos de Infantería de Marina, que con su acuartelamiento en la Puerta de Alcalá tenía por misión dar la guardia en la casa del almirante (2), y que fue testigo de los sucesos de los primeros días de mayo en Madrid.

Desde que Godoy fue detenido y encarcelado tras el motín de Aranjuez el 19 de marzo, la compañía, por ser el cuerpo de granaderos más antiguo y no tener que dar ya la guardia al valido, pasó a hacerlo en el principal de la Puer-

(1) Como era la de tener inteligencia en ciencia náutica, sin proporcionarles ni facilitarles estos estudios.

(2) Palacio Grimaldi.

ta del Sol (Casa de Correos), sede del Gobierno Militar. Pues bien, el día 1 de mayo se encontraba de guardia en el principal, con un destacamento de esta compañía, el subteniente Manuel Esquivel, que nos deja en su diario una privilegiada visión de los acontecimientos, tanto en lo que se refiere al ambiente de agitación vivido en aquella plaza el día primero como de los movimientos franceses esa noche, indicadores del despliegue que Murat había ordenado y que le posibilitaría acudir sobre el centro de Madrid por todas las puertas. Pero, sobre todo, de los hechos del día 2 en la Puerta del Sol, de los que fue casi mero testigo, pues su tropa no podía actuar al no disponer de cartuchos, por orden del capitán general Negrete.

Poco después de presentarse su relevo (también sin cartuchos) a las once y cuarto, presencié lo que después se llamaría la carga de los mamelucos. Podemos contemplar en el cuadro de Goya, que inmortaliza este momento, un soldado degollado que, según un detallado estudio de Alía Plana (3), es un granadero de Infantería de Marina. Sabemos que ese día hubo tres granaderos heridos y que uno de ellos, Esteban Casales Riera, murió poco después en el Hospital General y fue el primer caído de la Marina en la Guerra de la Independencia.

Nos cuenta también Esquivel cómo regresó con su tropa al acuartelamiento a paso redoblado para evitar las salvas que las avanzadas de la caballería francesa hacían desde las bocacalles de la calle de Alcalá. Una vez en el cuartel, ya toda la compañía reunida, municionó y realizó patrullas junto con fuerzas francesas por las calles de Madrid.

La compañía fue despachada para Cartagena el día 9, después de que Murat pasase revista a las fuerzas como dueño y señor del Ejército español. En su camino a Cartagena esta compañía se encontró en Molina de Segura al ejército de Murcia, al que se unió y con el que participará en la batalla de Tudela y en el segundo sitio de Zaragoza.

Zaragoza

Cuando el 15 de junio se centra sobre Zaragoza el bloqueo de los franceses tras derrotar a los españoles en Mallén y Alagón, se encuentran en esta capital al menos dos sargentos, un cabo y 15 soldados de Infantería de Marina, de los que hemos podido conocer los nombres. ¿Qué hacían en Zaragoza? Posiblemente estaban allí desde meses antes y constituían una partida de bandera de enganche de las que había por toda España para la recluta voluntaria. Se encontraba también en Zaragoza, escapado de Madrid, el teniente de navío José Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, ayudante del general Ignacio María de Álava.

(3) ALÍA PLANA, Jesús: *Dos días de Mayo de 1808 pintados por Goya*. Madrid 2004.

El día 15 se produce el primer ataque francés (6.000 infantes y 800 caballos). La ciudad cuenta con escasas fuerzas y en esos momentos no hay ningún oficial de artillería (4). Primo de Rivera, junto con el sargento de Infantería de Marina Tomás Lugarte y seis soldados del mismo cuerpo, sirve en la artillería del Portillo (dos piezas). Ese mismo día combatían en la Puerta del Carmen el sargento Hernández, el cabo Moya y el resto de soldados de Infantería de Marina. Su actuación habría de ser fundamental para rechazar los ataques que hacen los franceses obstinada y repetidamente en tres columnas sobre las puertas del Portillo, el Carmen y Santa Engracia, y aunque por esta puerta penetra la caballería, es diezmada en su incursión hacia el Portillo, por donde salen sus restos. Finalmente, los franceses tienen que retirarse dejando sobre el campo setecientos muertos, además de prisioneros, algunos caballos y piezas de artillería.

Los batallones de Ferrol

La insurrección se produjo en La Coruña, de forma definitiva, el día 30, día de San Fernando, manifestándose el pueblo ante Capitanía por no festejar como era tradicional la conmemoración de Fernando III el Santo, que coincidía además con la onomástica del rey. Por la tarde se formó una junta, presidida por el capitán general Filangieri (5), que decidió se formase una nueva junta elegida por las ciudades de Galicia.

En Ferrol hubo al principio resistencia a las órdenes de la Junta, por la oposición que mostraban el conde de Cartaojal, comandante de la división de Ares, y el jefe de escuadra Obregón, comandante del Arsenal (6). Pero el entusiasmo de oficiales y soldados, junto con la presión popular, acabó venciendo dicha resistencia. Se aceleró así la formación del ejército de Galicia, incorporándose reclutas a los regimientos existentes y creándose algunos nuevos. Entre las unidades que se organizaron de acuerdo con las órdenes de la nueva Junta de Galicia están los batallones de Infantería Marina, que entonces contaba con un solo batallón de seis compañías (el 3.º del cuerpo).

Se organizaron tres batallones de a cuatro compañías, que se integraron en el ejército de Galicia bajo el mando de un nuevo comandante principal, el brigadier Francisco Riquelme. Los tres batallones hacían un total de 2.300 hombres, con 84 oficiales (7).

(4) Estaban con Palafox, ausente de la ciudad, tratando de incorporar fuerzas a la misma.

(5) Se hallaba la capitanía vacante desde enero y se había nombrado a este general napolitano, amigo de Murat y de José Bonaparte.

(6) Esto costó a Obregón el asalto e incendio de su casa y prisión en el Castillo de San Antón, hasta que los franceses en 1809 lo nombraron capitán general.

(7) Se dejaban en servicio de guarnición en Ferrol unos 700 hombres: 140 en el arsenal, 209 formando dos escuadras de inválidos útiles y 379 de dotación en los navíos.

El ejército, mandado por el general Blake que había relevado a Filangieri, salió de Galicia y se estableció en el Bierzo. Pretendía Blake adiestrarlo entre Lugo y esta zona, que aseguraba Galicia con la defensa de los puertos de Manzanal y Fuentebadón. Los batallones de Marina habían salido de Ferrol el 12 de junio para incorporarse al ejército en Lugo, y de allí a Fuentebadón, donde se establecieron el 30 de junio.

Se encontraba el ejército de Galicia en esta situación, atendiendo a la instrucción de los cuerpos y a la recepción de reclutas, cuando Blake fue apremiado por Cuesta (jefe del ejército de Castilla), que reclamaba su apoyo. En principio le fue negado, pero Blake tuvo que ceder después por orden de la Junta, poniéndose en marcha hacia Benavente el 5 de julio. Reorganizó antes Blake su ejército, reduciendo a cuatro las seis divisiones iniciales, con unos 25.000 infantes, 30 piezas de artillería y 150 caballos. Los batallones de Infantería de Marina quedaron encuadrados en la 3.^a división, al mando del brigadier Riquelme.

Dejó en Manzanal la 2.^a división, de 6.000 hombres, y pasó en los primeros días de julio a reunirse en Benavente con el general Cuesta. El día 8 los batallones estaban en la Bañeza. Una vez en Benavente dejó allí como reserva la 3.^o división (8) con 4.400 hombres, en la que estaban los batallones de Marina, para asegurar mejor la retirada en caso de derrota, y el día 10 se dirigió a Valladolid a reunirse con la vanguardia del ejército de Castilla. Llevaba la 1.^a y la 4.^a y el batallón de voluntarios de Navarra, que pertenecía a la 3.^a división. Cuesta, comandante en jefe por ser más antiguo, aunque tenía una fuerza mucho menor, se situaba con el ejército castellano en Medina de Rioseco para cubrir la marcha de su colega hacia Valladolid y observar las avenidas de Palencia, donde estaba el enemigo, debiendo continuar después por la carretera general a Valladolid. Próxima ya a dicha capital la vanguardia gallega, Blake recibió aviso en la tarde del 13 de que el ejército francés mandado por Bessières amenazaba al ejército de Cuesta, todavía en Rioseco, y en consecuencia se dirigió sin pérdida de tiempo hacia dicho punto, donde tuvo lugar el día 14 la conocida y desdichada batalla que finalizó con la desbandada de las fuerzas españolas. Como vemos, los batallones de Infantería de Marina encuadrados en la división Riquelme no participaron directamente en la batalla de Rioseco. Lo hicieron algunos infantes de Marina que formaban parte de la compañía de guías agregada al Cuartel General del Ejército.

El despliegue de los batallones de Infantería de Marina se hizo para guardar el flanco de los dos ejércitos y cubrir la retirada que se hizo sobre Benavente y, sobre todo, para defensa del curso del Esla, especialmente del puente romano de Castrogonzalo, donde las fuerzas de Riquelme, muy activas, recha-

(8) Como se ve, prevalecía la idea de que el Ejército era de Galicia y que por tanto su principal misión era defender esta región.

zaron a Bessières el día 19. Blake decidió replegarse a las posiciones del valle del Bierzo a pesar de las pretendidas «órdenes» de Cuesta y las presiones de los ingleses.

Dejemos a Blake reorganizando su ejército en el Bierzo para ver lo que pasaba en el sur.

Bailén

Tras la rendición de la escuadra de Rosily el 14 de junio de 1808, en cuya acción participó gran parte de las tropas de Marina disponibles en el Departamento de Cádiz, incluidas las guarniciones de los buques, se organizó una Compañía de Granaderos de Infantería de Marina para satisfacer las peticiones de la Junta de Sevilla y constituir así la pequeña aportación de la Armada al ejército de Andalucía, que se estaba formando.

Partió la compañía de la Isla de León el 19 de junio, incorporándose al ejército en Utrera, donde se realizaba su preparación táctica. Quedó encuadrada en la división de reserva al mando del general Lapeña, y más tarde, dentro de esta misma división, como tropa de Casa Real en el primer batallón de Reales Guardias Españolas. Participaría en Bailén (en plena maniobra fue asignada a la división Reding, con la que participó en el ataque, según Rodríguez Delgado) y posteriormente en Tudela y Tarancón. Tras la retirada se agregaría, ya en 1809, al 2.º Regimiento de Infantería de Marina.

Por su comportamiento en Bailén fueron ascendidos a su empleo inmediato, a propuesta del general Castaños, todos los oficiales de la compañía y el sargento Pablo Morillo, quien ascendido a subteniente se pasó al Ejército, donde terminaría la guerra de teniente general. Pero volvamos al ejército de Galicia.

Ejército de Galicia. Campaña del norte

Mientras los Ejércitos de Castilla, Andalucía y Valencia confluyen en Madrid después de Bailén, el de Galicia permanece en el Bierzo hasta el 18 de agosto, manteniendo la misma organización que tenía en Rioseco. En esta fecha, y en cumplimiento del disparatado plan concertado con el «intrigante» conde de Montijo (9) para cortar la retirada a los ejércitos franceses, sale del Bierzo para concentrarse en Reinosa. Los batallones de Marina parten de Astorga el 28 de agosto.

(9) Consistía en un doble envolvimiento del ejército francés situado sobre el Ebro, avanzando nuestras tropas al pie de las cordilleras Cantábrica y Pirenaica.

Llegado a Reinosa persiste Blake en seguir el plan de Montijo, a pesar de las órdenes de la Junta, y se dirige a Bilbao. El día 13 de septiembre los batallones de Infantería de Marina se encuentran ocupando Soncillo. El 18 llegan a Villarcayo y se unen al resto del ejército. Tras la ocupación de Bilbao por la 4.^a división, se ordena a los batallones de Infantería de Marina —que están en la zona de Lastras— cerrar Orduña para proteger Bilbao; pero aunque se puede impedir el paso a las tropas de Merle en Berberana, el mariscal Ney —que viene de Logroño— ataca Bilbao y hace que la 4.^a división abandone esta plaza el día 26. El día 30 los batallones de Marina están con la 3.^a división en Arciniega.

A principios de octubre la Junta Central comunica la reorganización de los ejércitos. El de Galicia pasa a denominarse «de la izquierda», y a él se incorporan las tropas de Asturias mandadas por Acevedo y formadas por dos pequeñas divisiones, bajo el mando del jefe de escuadra Cayetano Valdés y del mariscal de campo Bernardo de Quirós, respectivamente. También decide la Junta que al ejército de la izquierda se incorpore, cuando esté lista, la división del norte, que regresa de Dinamarca.

El 12 de octubre es tomada de nuevo Bilbao por la 4.^a, apoyada esta vez por la 3.^a (con los batallones de Marina), seguida de casi todo el ejército. Los franceses se repliegan hasta Zornoza. El día 23 los batallones de Marina se encuentran en Galdácano. El día 24 se inicia el ataque a Zornoza. El esfuerzo de la derecha con los batallones de Marina por la izquierda del Ibaizabal lo dirige el propio Blake. Se desaloja al enemigo de sus posiciones en Zornoza. Posteriormente se repliegan a Durango.

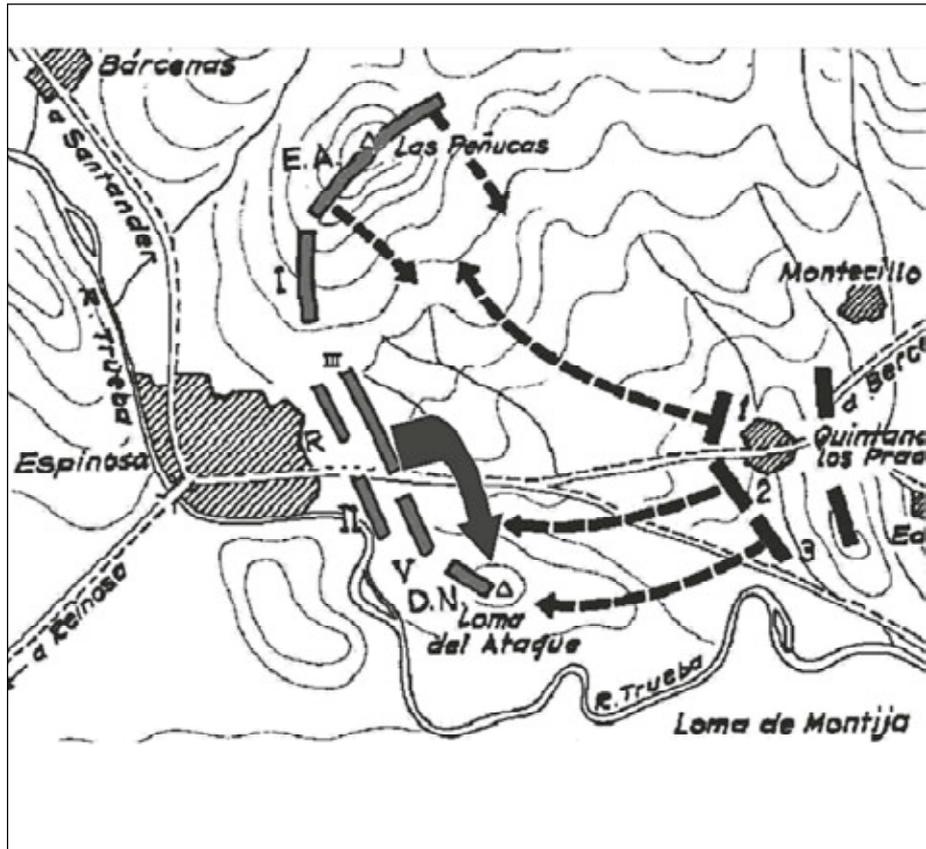
El día 30 se produce la reacción del mariscal Lefebvre, que dará lugar a la primera batalla de esta campaña. Blake, con intenciones exclusivamente defensivas, sitúa sus fuerzas de 19.355 hombres en un despliegue tan amplio que facilita el ataque de Lefebvre. Sin artillería, por haberla retirado hacia Reinosa, no podía responder al hostigamiento de la francesa, pero logró replegarse aprovechando la niebla. Las bajas españolas son 738, y las francesas 217. La división Riquelme, con la Infantería de Marina, se repliega por separado del resto del ejército (estaba al otro lado del río Ibaizabal) y no tiene baja alguna. Esta derrota lleva consigo el abandono de Bilbao y el repliegue de todo el Ejército sobre Balmaceda, reuniéndose casi todo en Nava de Ordunte el día 2 de noviembre.

El día 5 los batallones de Marina, con el resto de la 3.^a, ocupan Orrantía y contactan con las tropas asturianas, que estaban rodeadas. A continuación se reúnen todos para atacar Balmaceda, donde entran el mismo día. En la mañana del día 8 Blake abandona Valmaseda presionado por Lefebvre, estableciendo la 3.^a división en Orrantía para proteger su repliegue.

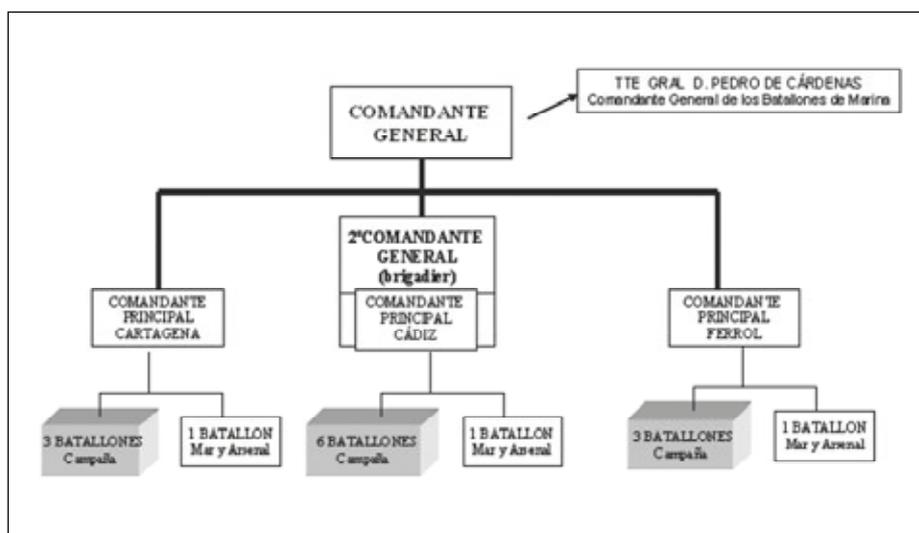
Espinosa de los Monteros

Las tropas que le quedan a Blake (entre 23.000 y 26.000) llegan en su retirada a Espinosa de los Monteros en la noche del 8 al 9 de noviembre, extenuadas y hambrientas, con intenciones de continuar hacia Villarcayo; pero ante la presión enemiga Blake decide defenderse en Espinosa de los Monteros, que constituye una posición fuerte sobre la orilla izquierda del Trueba.

En el despliegue defensivo la Infantería de Marina ocupa una posición centrada en primera línea, mientras la división del norte y los asturianos ocupan respectivamente las alas derecha e izquierda. El primer ataque francés se produce sobre una loma (llamada desde entonces la Loma del Ataque), hacia la derecha del dispositivo, de la que fue desalojada de forma inmediata la división del norte. Blake manda entonces contraatacar a la 3.^a división, que con



Espinosa de los Monteros. Contraataque de los batallones de Marina.



Noviembre 1808.

los batallones de Infantería de Marina recupera la posición. En esta acción son mortalmente heridos San Román y Riquelme (10).

En el diario de operaciones de este ejército consta que: «...se mandó al batallón de Zamora que atacase en masa pero le detuvieron las tropas que se retiraban. Llegaban en ese momento dos batallones de Marina de la 3.^a que formados con mucho orden y serenidad en medio de la confusión que empezaba a formarse y a su ejemplo y protección se reunieron y formaron las tropas del Norte».

Así pues, puede considerarse que la primera jornada había terminado en tablas, aunque para los batallones de Marina que realizaron el contraataque fuese victoriosa, como revelaban sus gritos de júbilo. Tras una noche de hambre, los franceses atacan de nuevo; esta vez sobre el ala izquierda, donde las tropas asturianas son arrasadas. Sus tres generales y otros muchos oficiales causan baja: Quirós, muerto, y Acevedo y Valdés, heridos (Acevedo moriría después a manos de los franceses cuando lo retiraban). Las tropas, sin jefes, se dispersan. A las 1000 horas (tres horas después del comienzo) el combate termina con la derrota y dispersión del ejército español de la izquierda, que se

(10) Riquelme moriría a bordo de la fragata *Venganza* cuando era trasladado de Santander a Ferrol.

retira en desbandada hacia Santander, Reinosa y Villarcayo, habiendo sufrido 5.000 bajas.

En esta batalla los franceses hicieron un uso muy acertado de las compañías de tiradores o cazadores, que produjeron numerosas bajas entre la oficialidad española, lo que tuvo gran repercusión en el resultado final. Los batallones de Infantería de Marina tuvieron 37 bajas de oficiales, lo que supone un 50 por 100.

La Legión Real de Marina. Los regimientos de la Isla de León

Desde el mes de septiembre de 1808 la Junta Suprema de Sevilla intenta organizar una unidad de Infantería de Marina formada por dos o tres regimientos para actuar en campaña, basados en los efectivos de tropa existentes y en los mandos que habían encuadrado los cinco batallones del Departamento hasta hacía pocos meses. Por eso la Junta, tras los informes (de 20 y 30 de septiembre) del comandante general del Cuerpo, teniente general Pedro de Cárdenas, le ordena el 19 de octubre la creación de una unidad de la Armada que, bajo el mando del brigadier Serrano Valdenebro —a la sazón segundo comandante general de los batallones de Marina y comandante principal de estas fuerzas en Cádiz— y con el nombre de Legión Real de Marina, reúna todas las fuerzas del Cuerpo en el Departamento e incluya además una brigada de Artillería de Marina.

Pero el proyecto se retrasa por los obstáculos puestos por el comandante general del Departamento, Joaquín Moreno, lo que obliga a Cárdenas a consultar a la Junta Central y en concreto al general Escaño, quien el 21 de noviembre comunica de real orden la decisión de la Junta Central de aprobar la propuesta de la de Sevilla, excepto en lo que se refiere a la denominación de la unidad. Entendemos por tanto que la famosa Legión Real de Marina dejaba de existir antes de ser organizada, aunque Serrano Valdenebro siguiera dándole este nombre en sus documentos. También la real orden hacía extensiva a Cartagena la creación de tres nuevos batallones para campaña.

El 10 de diciembre comienzan a salir de la Isla los batallones que habían de concentrarse en Sevilla, poniéndose a las órdenes de Serrano Valdenebro. Los seis batallones, del 4.º al 9.º, deberían constituir tres regimientos de campaña con organización idéntica a la Infantería de línea. Pero finalmente hay que recurrir al tercer batallón para completar los dos primeros regimientos. Por Decreto de la Junta Central de 16 de enero de 1809 queda el Cuerpo organizado definitivamente en seis regimientos: los tres primeros en Cádiz (dos para campaña y uno para permanecer en el Departamento como reemplazo de los primeros y para atender a la guarnición, embarcos y demás necesidades); dos en Cartagena (4.º y 5.º), y en cuanto a las fuerzas de Ferrol, quedarán posteriormente agrupadas en el 6.º regimiento los tres batallones que estaban en



Cantón de Santa Olalla, 1809.

campaña desde junio de 1808. Los batallones cuentan ahora con ocho compañías, seis de fusileros, una de cazadores y una de granaderos.

Pero la urgencia en cerrar a los franceses los pasos hacia Andalucía obliga a separar los dos regimientos de Marina. El 2.º, a las órdenes de su coronel, el brigadier Juan de Dios Topete, parte a finales de febrero hacia La Carolina para reforzar las tropas que allí se están reuniendo. El 1.º, mandado por Ignacio Fonnegra, queda bajo la superior autoridad del brigadier Serrano Valdenebro, al que le encomienda la Junta cerrar los pasos de Santa Olalla en el

camino de Extremadura. Valdenebro, que es nombrado comandante general del Cantón de Santa Olalla, con dependencia directa de la Junta Central e independiente de los capitanes generales de Extremadura y Andalucía, cuenta para su misión, además de con el primer regimiento de Infantería de Marina, con dos brigadas de Artillería de Marina, un batallón de voluntarios de Sevilla y otros refuerzos, amén de facultades para reclutar y organizar nuevas unidades en la zona, cuyos límites son la falda septentrional de la Sierra Morena, desde las cercanías del Pedroso hasta Segura de León, y por el sur el río Guadalquivir.

Se organizan fortificaciones en profundidad desde Monasterio hasta el Ronquillo, y se forman «divisiones» de tiradores con los cazadores de la región y mandadas por oficiales del primer regimiento de Marina, que llegaron a contar con 1.800 hombres.

Por otra parte, el segundo regimiento se había incorporado en La Carolina al ahora llamado ejército de La Mancha, mandado por el conde de Cartaojal. El 4 de marzo se encuentra en la Cruz de Mudela, formando parte de la división del conde de Orgaz. El 27 participa en la batalla de Ciudad Real, desde donde pasa con todo el ejército en retirada hasta Sierra Morena. Recibe orden de incorporarse al ejército de Extremadura y lo hace por Guadalcanal y Almacén de la Plata, a través del Cantón de Santa Olalla, llegando a Montemolín el 25 de abril y continuando a Llerena.

Permanecen los dos regimientos en esa zona hasta el mes de junio, en que

inician el movimiento hacia el norte para incorporarse al ejército del general Cuesta. El primer regimiento parte de Monesterio y por los Santos, Almendra-lejo, Mérida y Trujillo —donde se incorpora a la división de reserva del Ejército— y llega a Navalmoral de la Mata el 19 de julio. El 20 está en Oropesa, donde el 21 se reunirían los ejércitos español y británico. Por su parte, el itinerario del 2.º regimiento es desde Montemolín, por Campillo de Llerena, Medellín y Miajadas (donde se une a la división Bassecourt), llegando a Puente del Arzobispo el 20 de julio.

Los dos regimientos participan en la Batalla de Talavera y sus coroneles son ascendidos por su brillante actuación: Fonnegra a brigadier y Topete a jefe de escuadra. Tras la incompleta victoria de Talavera, Cuesta se ve obligado a alcanzar precipitadamente el Tajo y retirarse en desorden por el duro terreno al sur del río, dejando en retaguardia a la división Bassecourt y a la caballería de Albuquerque.

Los dos regimientos, dentro del ejército de Cuesta ahora perseguido, se repliegan hacia el sur. El 1.º lo hace el 5 de agosto por el Puente del Arzobispo, donde se encarga de cubrir la cabeza de puente, resistiendo el fuego francés hasta la noche del día 6 en que emprende en extrema retaguardia la retirada hacia Mesas de Ibor, a donde llega el día 10. Pasará a continuación a cubrir el vado de Almaraz, y el día 22 se retira hacia Trujillo incorporándose allí a la 2.º división, de nueva creación. El 2.º regimiento cruza el Tajo por Azután y se retira por Estrella y Belvís de la Jara a Alcaudete. En una segunda fase se traslada a Guadalupe, y el día 14 está ya en Mesas de Ibor con la 5.ª división.

Los regimientos 1.º y 2.º de Infantería de Marina permanecen en distintos campos de adiestramiento en esta zona de Extremadura (a mediados de septiembre el 1.º está en Carrascalejo y el 2.º en Fresnedoso), hasta que con gran parte del ejército de Extremadura pasan al ejército del centro a finales de septiembre. El 1.º (coronel Salomón) pasa a formar parte de la 6.ª división de este ejército al mando del general Jácome, y el 2.º (coronel Meléndez Bruna) a la 7.ª división del general Copons. Este ejército, bajo el mando del general Areizaga, avanza rápidamente desde Santa Cruz de Mudela y sorprende al Ejército francés antes de que éste pueda concentrarse. Pero no aprovecha esta ventaja, ya que se detiene y, tras hacer un movimiento lateral hacia Villamanrique del Tajo, vuelve por Santa Cruz de la Zarza hasta Ocaña y despliega en torno a esta localidad con seis divisiones en primera línea y tres en la segunda línea, pegada a Ocaña la de Copons con el 2.º regimiento de Marina, y en el ala derecha la de Jácome con el primero.

En el momento culminante de la batalla, cuando los cuerpos de la derecha de la primera línea se repliegan arrollados por los franceses, es el 1.º regimiento de Infantería de Marina el que se mantiene cubriendo la retirada y conteniendo el ataque francés, hasta que descubiertos sus flancos por la desbandada de los demás se repliega haciendo fuego hasta alcanzar el bosque, que está a su retaguardia, donde finalmente es alcanzado y desbordado por la caballería

francesa. En esta heroica acción el primer regimiento sufre 24 bajas de oficiales y 1.044 de tropa, de las cuales el coronel Salomón, en el parte que da el día 26 al comandante general, estima 400 muertos. Del informe del general Jácome se pueden extraer las siguientes palabras relativas al primero de Infantería de Marina: «...en la desgraciada batalla de Ocaña, por el lugar que ocupaba en la formación, tuvo la gloria de distinguirse muy particularmente, sosteniendo la retirada contra unas tropas vencedoras que lo cargaron con la mayor intrepidez, en cuya obstinada resistencia ha sido ocurrida la pérdida que ha tenido, tanto de oficiales como de valientes soldados; pérdida tan gloriosa como de difícil reparo y que tan eterna debe ser su memoria para las armas españolas».

En el otro lado, donde la retirada es algo más ordenada, también se distingue el 2.º regimiento, del que dice su general Francisco Copons y Navia: «El segundo regimiento de Marina al cargo de su coronel, brigadier don José Meléndez, se ha portado en la batalla del día 19 de noviembre, dada a los franceses en los llanos de Ocaña, con todo el honor, valor e intrepidez dignos de elogio, y que ha llenado este Cuerpo de tal forma sus deberes, que lo hacen acreedor a toda la consideración de S. M. y aprecio de la nación».

Por otra parte, el general en jefe del Ejército, Areizaga, envía al secretario del Despacho de Marina (Escaño) un informe, que éste transmite al comandante general del Cuerpo, Pedro Cárdenas, en el que dice: «Tengo la satisfacción de poner en el conocimiento de V. E., que los regimientos primero y segundo existentes en este ejército, se han portado con la mayor bizarría en la acción de Ocaña, en término nada común, pues sus esforzados jefes, oficiales y valientes soldados, han sabido sellar con su sangre el honor de las armas españolas: este accidente ha sido la causa de que muchos de sus individuos se hayan sacrificado con la mayor bizarría, cuyos efectos harán eternos su memoria y mi pena». A pesar de que en Ocaña las armas españolas perdieron 30 banderas, las de los regimientos de Infantería de Marina no cayeron en poder del enemigo debido al heroísmo de algunos oficiales y sargentos, como el subteniente José Fermín Pavía, que salvó la bandera coronela luchando briosamente contra varios dragones que intentaban arrebatarla. Acto heroico que el rey premió, años después, con la Cruz de San Fernando de primera clase.

Los regimientos de Marina pasan con todo el Ejército en retirada a Sierra Morena. El 1.º, que continúa con los restos de la división Jácome, se encarga de defender los puntos de Villamanrique y Montizón, y por allí se repliega hacia Úbeda, donde está el 27 de diciembre. El 16 de enero llega a Baeza, siendo su coronel interino Lorenzo Parra. El 2.º, con la división Copons, cubre San Lorenzo y Puertollano, donde está el 24 de diciembre. Y el 8 de enero en La Carolina. Un grupo del primer regimiento, mandado por Domingo de Monteverde, que queda separado del Cuartel General, se retira hacia Málaga. El resto, junto con el segundo regimiento, se retira al Condado de Niebla con parte del ejército al mando del general Copons, embarcando en Lepe para Cádiz, a donde llega el 12 de febrero.